

La recuperación de la figura de Gabriel Tarde: la «neomonadología» como fundación alternativa del pensamiento psicosocial

Daniel López Gómez

Universidad Autónoma de Barcelona

Tomás Sánchez-Criado

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Gabriel Tarde (1843-1904) es considerado uno de los padres de la psicología social por su contribución al estudio de la sugestión social, la propagación y la imitación como fenómenos esencialmente interpsicológicos. El propósito de este trabajo es mostrar algunas de las formas en las que el pensamiento de Tarde ha sido recuperado y analizar en qué debates y discusiones se ha reivindicado su pensamiento y cómo se le ha dado vigencia. En los últimos años esto se ha producido fundamentalmente por dos razones: *a*) debido a la reivindicación que distintas aproximaciones microsociológicas han hecho, tanto en psicología social como en sociología, como oposición a las tesis holistas y colectivistas; y *b*) actualmente gracias al denominado «giro simétrico» en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, que intenta explicar la constitución de lo social como un producto, no antropocéntrico, de asociaciones heterogéneas. Curiosamente, este último ha enfatizado un texto de Tarde (1999*a*), recientemente reeditado (*Monadologie et Sociologie*), en el que se desarrolla una crítica al antropocentrismo y una atención a la indeterminación de la acción, cuestiones que desplazarían la comprensión de la importancia histórica de Tarde en la psicología social más allá de la lectura común de su famoso debate con Émile Durkheim (entre 1893 y 1904) en los términos de una oposición entre individualismo y sociologismo. De hecho, partiendo de este texto, el pensamiento de Tarde adquiere una nueva perspectiva y aparece como un intento por hacer una ciencia social centrada en la singularidad que va más allá de las distinciones social-natural o micro-macro, y que conecta con discusiones actuales en el seno de diferentes disciplinas.

Palabras clave: Gabriel Tarde, historia de la psicología social, diferencia/repetición, teoría del actor-red, neomonadología.

Abstract

Gabriel Tarde (1843-1904) is considered to be one of the founding fathers of social psychology because of his contribution to the studies on social suggestion, propagation and imitation as essentially interpsychological phenomena. The purpose of this article is to show some of the ways in which Tarde's thought has been recovered and to analyze in which theoretical debates and discussions his writings have been vindicated. In recent years this has happened mainly for two reasons: *a*) different microsociological approaches in social psychology and sociology have made use of it in order to oppose to holist and collectivist theses; *b*) currently, thanks to the «symmetrical turn» in social studies of science and technology, which try to explain the constitution of the social as a not anthropocentrically-centred product of heterogeneous associations. This last movement, curiously, has emphasized a text by Tarde recently reedited in 1999 (*Monadologie et Sociologie*), in which he develops a critique of anthropocentrism and a underpinning of the indetermination of action, matters which would displace the consideration of the historical importance of Tarde in social psychology beyond the common interpretation of his famous debate with Émile Durkheim (between 1893 and 1904) in terms of an opposition between individualism and sociologism. In fact, from this text, Tarde's thought acquires a new perspective and appears as a trial to make a singularity-centred social science, which goes beyond the common distinctions between social-natural and micro-macro, and which connects to current discussions in the social sciences.

Keywords: Gabriel Tarde, History of Social Psychology, Difference/repetition, Actor-Network Theory, Neomonadology.

1. LA REVITALIZACIÓN DE GABRIEL TARDE

Actualmente estamos asistiendo a una revitalización del pensamiento de Gabriel Tarde que va más allá de los límites de la psicología o la sociología. De hecho, se debate en torno a los límites de la «Tardomanía» (Mucchielli, 2000; Alliez, 2005). En 1999, se celebró en Francia el «año Tarde» a propósito de la reedición de su obra completa y la edición en el 2000 de un monográfico dedicado íntegramente a él en la *Revue d'Historie des Sciences Humaines*. Esta «resurrección» está siendo especialmente importante en tres campos: en la filosofía, con la filosofía de la diferencia de Deleuze; en las ciencias sociales, con la teoría del actor-red de Bruno Latour; y en el pensamiento político, con Maurizio Lazzarato para pensar las nuevas formas de poder y resistencia política en la era de la globalización.¹ No obstante, para esta exposición nos centraremos exclusivamente en los dos primeros, ya que consideramos que son los que tienen a nuestro entender implicaciones más directas para la psicología social.

1. Ver Lazzarato (2002).

Evidentemente, esta recuperación de Tarde podría considerarse una mera casualidad sin importancia, si no fuera porque estamos hablando de uno de los padres de la psicología social. No estamos simplemente ante la revigorización de un autor clásico, sino sobre todo ante la puesta en escena de un olvido históricamente muy curioso. Si bien Tarde ha sido reconocido como precursor de la psicología social y se cuenta entre los grandes pensadores de finales del s. XIX, no encontramos un estudio sistemático de su obra hasta que Jean Milet publica su tesis doctoral *Gabriel Tarde et la philosophie de l'Historie* en 1970, y de hecho es aún el único desde su muerte. En el prólogo de esta obra, el propio Milet se sorprende del olvido en el que ha caído Tarde (Milet, 1970, p. 9).

De hecho, como explica el historiador de la psicología social Ian Lubek (1981), aunque la obra de Tarde constituye el primer intento sistemático y continuado de fundar una psicología social,² parece que esto ha sido olvidado a ambos lados del Atlántico: en América del Norte ha sido recordado por sus escritos sobre la imitación y la psicología infantil, mientras que en Europa ha permanecido ligado a sus estudios de criminología. Sin embargo, el cuestionamiento expreso que hacía Tarde de la naturaleza de lo social y del sentido de la sociología y de la psicología como disciplinas científicas parece haber quedado cerrado y sepultado durante todo este tiempo. De hecho, el propio concepto de imitación, central en su obra, suele ser expuesto en numerosas historias de la psicología social como un intento aún no suficientemente preciso y científico de dar cuenta de procesos psicosociales básicos como la socialización, la influencia o la acción colectiva.³ La imitación aparece desvinculada de su marco de sentido, la polémica con Durkheim sobre el estatus de la ciencia social, y con ello, a su vez, desprovisto de su valor crítico para la psicología actual. De hecho, es a la luz de esta polémica como podemos entender, por un lado, por qué Tarde ha sido considerado en la historia de la psicología social como un precursor sin vigencia y, por otro lado, que sea justamente ahora cuando se le empieza a reivindicar como una figura actual y regeneradora del pensamiento social.

Si nos acercamos a un manual de psicología social, nos daremos cuenta de que si Tarde aparece lo hace ligado indisolublemente al debate que mantuvo con Durkheim sobre el estatus de la sociología y de la psicología.⁴ Durkheim (2000) representaba la

2. No hay que olvidar, como explican Lubek (1981) e Ibáñez (1990), que en 1887, Tarde entregó a su editor un tratado titulado *La psychologie sociale. Essai sur la science de la société* que se publicó más tarde en dos volúmenes separados y con títulos totalmente diferentes: *Les lois de l'imitation* (1890) y *La logique sociale* (1895), recientemente reeditados.
3. En Valsiner y Van der Veer (2000, pp. 53-55), Tarde aparece bajo el mismo epígrafe que Le Bon (sobre la Psicología Intercerebral) y como precursor, y no coetáneo de y en fructífero debate con figuras como James M. Baldwin.
4. Un debate que se prolongó de 1893 a 1904 y que culminó cuando se organizó un encuentro sobre

defensa de la objetividad del hecho social, como objeto en sí mismo, irreductible al comportamiento singular de los individuos. Tarde (1999*b*), por el contrario, ponía en duda la exterioridad del hecho social y defendía que toda sociología es una inter-psicología: es decir, que debe ser explicado por la repetición de actos singulares (esto es, por la imitación).

De acuerdo con estos planteamientos, en la mayor parte de introducciones a la psicología social hay siempre un lugar para Tarde, que es recordado como el primero que define un campo específico de saber para la psicología social, diferenciado, aunque no desconectado, de la sociología y la psicología (Buceta, 1979, p. 12). En este sentido, si bien Tarde fue olvidado en Francia, la defensa que hacía de lo psicológico en la explicación de los fenómenos sociales le valió para convertirse en un autor referente en el nacimiento de la psicología social americana (ver Blackman, 2005). Sin embargo, al mismo tiempo, Tarde también es considerado como padre de la psicología social justamente por ir más allá de lo psicológico y dar primacía a lo relacional, a la interacción, frente a lo individual y lo social. Es decir, la psicología de Tarde es, ante todo, una inter-psicología, ya que los procesos relacionales priman sobre los internos (o, lo que es lo mismo, los últimos deben explicarse como la interiorización de los primeros).⁵ Esta es la razón por la que algunos han visto en Tarde el germen de una auténtica psicología social (Ibáñez, 1990, p. 50).

Ahora bien, ello no debe llevarnos a confusión. En sí mismo, el debate entre Tarde y Durkheim no es una defensa de la autonomía de la psicología y de la psicología social frente a la sociología y aún menos de la supuesta antinomia entre ambas. Tampoco una afirmación o negación del hecho social, ni siquiera una defensa o cuestionamiento de su objetividad. Aunque, evidentemente, todo ello puede desprenderse de él. El problema es que, como explica muy bien Lisa Blackman (2005), demasiado a menudo el debate entre Durkheim y Tarde se representa de manera agonística: Tarde es el pensador de la espontaneidad, de la creación artística, del subjetivismo romántico y anárquico; y Durkheim el de los principios racionales, el orden y la autoridad. Esta, evidentemente, es una lectura disciplinar y disciplinada, y que busca reproducir los límites disciplinares actuales en su origen. Ahora bien, si leemos la disputa al margen de los efectos que tuvo en la gestación de las disciplinas, nos daremos cuenta de que Tarde y Durkheim comparten lo fundamental, la pregunta que abre el campo del pensamiento social: el problema de «lo uno y de lo múltiple», o lo que es lo mismo: ¿cómo mentes diversas actúan como una?, ¿qué es lo que nos mantiene unidos? Y en torno a este problema

sociología y ciencias sociales en la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París. Ver Torregrosa y Crespo (1984, pp. 15-18) y Brévan (1979).

5. Este último aspecto es de vital importancia para entender por qué Tarde fue tan importante en los inicios de la psicología social americana.

encontramos respuestas alternativas. La respuesta de Durkheim, según Blackman (2005), está centrada en la *inscripción*, donde la multiplicidad se transforma en unidad gracias a la fuerza exterior de las instituciones sobre los cuerpos y las mentes, es decir, a través de la socialización y de la disciplina; tesis que comparte toda una tradición que va de Mauss a Bourdieu, pasando por Parsons. En cambio, la respuesta de Tarde está centrada en la *asociación*, donde la unidad aparece como producto de la resonancia de imitaciones y contagios, es decir, de inter-acciones. Y, por supuesto, también entronca con una tradición importante que va desde Henri Bergson, pasando por James Baldwin y William James, a George Herbert Mead y Harold Garfinkel, es decir, la microsociología y la etnometodología.⁶

2. EL RETORNO CONTEMPORÁNEO DE TARDE

Como ya hemos dicho, el pensamiento de Tarde se ha recuperado en diferentes ámbitos. A continuación, nos centraremos en dos de los momentos más importantes: Deleuze y Latour.

2.1 Gilles Deleuze: Tarde como precursor de una filosofía de la diferencial repetición

La revitalización de Tarde está vinculada estrechamente con el pensamiento del 68 y a una de sus figuras más destacadas, Gilles Deleuze. Concretamente, *Diferencia y Repetición* (2002), una de sus obras más laureadas, puede entenderse como una actualización de la filosofía de Gabriel Tarde. Tanto es así que, según Alliez (2005), Deleuze ve en Tarde una filosofía de la diferencia y el acontecimiento «liberada» de la lógica de la representación, donde lo que existe lo hace siempre como idéntico o contrario. Por este motivo, en Tarde la repetición no es lo opuesto de la invención sino el medio de la invención. Y la invención, a su vez, no surge ni por contraste ni por negación, más bien es al revés: la negación y el contraste sólo pueden surgir como efecto de las relaciones entre repetición y variación. Por tanto, la variación es una fuerza activa y no reactiva. Pero no sólo eso: lo más importante es que esta variación no es una creatividad aislada, sino que al surgir en la imitación siempre es con-otros y por tanto relacional.

En este sentido, Deleuze más que reivindicar a Tarde en sí mismo, reivindica la apropiación que hizo éste de Leibniz y Nietzsche para el pensamiento social. Es decir, lo pone en diálogo con la tradición de estos pensadores y, a su vez, actualiza

6. Ver Milet (1972) y Brévan (1979).

dicha tradición para pensar el presente. Concretamente, Deleuze retoma el proyecto tardiano de pensar lo social no a partir de las equivalencias y de las oposiciones, de los segmentos, como hacia Durkheim, sino justamente a partir de la repetición y de la diferencia. Así, en *Las leyes de la imitación* (Tarde, 2001), Tarde crítica la interpretación de la semejanza que lleva a cabo Durkheim para explicar lo social porque siempre se dan entre identidades pre-constituidas. Digamos que lo que existe primariamente en Durkheim es «el grupo», mientras que en Tarde sería «el agrupar». Así, Tarde muestra que la semejanza no debe estar subsumida a la identidad, ya que es posible encontrar siempre semejanzas fortuitas que rompen la identidad y que sistemáticamente no tenemos en cuenta.

Como explica Toews (2003), lo que hace Tarde, en realidad, es recuperar el problema de la continuidad de Leibniz para problematizar la persistencia de los hechos sociales. Así pues, el intento de fundar una sociología basada en la repetición y no en la similitud se ajusta claramente al proyecto deleuziano de «Diferencia y Repetición» (Deleuze, 2002): por un lado, pensar «un concepto de la diferencia sin negación, precisamente porque la diferencia, no estando subordinada a lo idéntico, no llegaría o no tendría porque llegar hasta la oposición y la contradicción», y, por otro, «pensar un concepto de la repetición (...), en la que se disfraza y se desplaza un diferencial» (Deleuze, 2002, p. 16) (y no como repetición de lo Mismo). Un proyecto que de algún modo está ya en Tarde, pero también en Leibniz, Nietzsche o Heidegger e implica, para Deleuze, hacer frente al problema epocal de la modernidad: «El primado de la identidad, cualquiera que sea la forma en que esta sea concebida, define el mundo de la representación. Pero el pensamiento moderno nace del fracaso de la representación, de la pérdida de las identidades y del descubrimiento de todas las fuerzas que actúan bajo la representación de lo idéntico» (Deleuze, 2002, p. 15).

2.2 *Bruno Latour: Tarde como precursor de la teoría del actor-red*

Tras la republicación de las obras de Tarde en 1999, el sociólogo de la ciencia Bruno Latour ha sido uno de los mayores defensores de la recuperación de esta figura (Latour, 2005). El intento de Latour es convertir a Tarde en el precursor, en los mismos inicios de la sociología como disciplina, de la sensibilidad que recoge la denominada teoría del actor-red (Latour, 2005), que él ha desarrollado junto con otros autores. El proyecto reciente de Latour en esta pretendida atribución de paternidad a la figura de Tarde es intentar convertir la teoría de actor-red en una auténtica teoría sociológica, en una alternativa a los modos de darse comúnmente la ciencia social, desde un prisma no antropocéntrico, donde la agencialidad es distribuida y un efecto relacional. Latour (2002) toma la obra *Monadologie et Sociologie* (Tarde, 1999a) como piedra de toque para un intento de refundar la ciencia social, para situar en un pasado mítico del origen de

ésta las preocupaciones de la teoría del actor-red. El argumento básico de esta obra de interés para Latour es un intento de rehabilitar la monadología leibniziana operando en ella varias transformaciones:

a) Las mónadas, es decir, los mundos pasan de ser totalidades cerradas a ser entidades en relación unas con otras, en palabras de Latour:

¿Qué es una mónada? Es aquello de lo que está hecho el universo. Pero es una cosa extraña, puesto que las mónadas no sólo son entidades materiales: están poseídas por la fe y el deseo (...) Pero no esperen ningún tipo de espiritualismo o idealismo en esta afirmación, dado que las mónadas son completamente materialistas: no están guiadas por ningún fin superior, ni por un gran diseño, ni por ningún *telos* (Latour, 2002, p. 119).

b) Esto transforma la monadología en una «intermonadología» y la sociología, en lo que Latour denomina una «asociología». Se hace necesario, por tanto, atender a otra forma de definir el orden y la composición: el principio de armonía previa que Leibniz aplicaba a la composición de las mónadas vuela en pedazos y se hace necesario observarlas como sociedades cuya agregación es de orden práctico y no predefinido. La armonía, si acaso, se encuentra, y no se da como principio generador de las mónadas.

c) Además, otra gran transformación es convertir a cada mónada y sus relaciones en objeto de estudio, como una ciencia social de lo concreto, de lo singular: «hay más sentido en una frase que en una gramática» (Tarde, 1999b, p. 115). Esto le sirve a Latour para realizar una ácida crítica del modelo de las muñecas rusas (de lo micro a lo macro) o del zoom, tan comunes en la ciencia social. Lo grande es una propagación, una extensión de lo concreto (Latour, 2002, p. 123) y este orden es siempre parcial inestable, precario, sometido a la posibilidad de la decomposición.

d) Las leyes sociales, por tanto, son las leyes de las relaciones intermonadológicas. Para Latour, esto supone un modo de librarse de un problema clásico en ciencia social: agente/estructura, puesto que no hay posible distinción entre «las acciones del agente y las leyes que actúan sobre esos agentes» (Latour, 2002, p. 128). Para Latour, el cambio entre la filosofía del *ser* a la filosofía del *tener*, de las modalidades de la vinculación desde lo concreto, es la principal aportación de Tarde, que lo sitúa como el mejor precursor de su escuela.

Referencias bibliográficas

ALLIEZ, É. (2005): «The Difference and Repetition of Gabriel Tarde». Comunicación presentada en el Tarde Workshop: Economy, Psychology and Invention, 1 de diciembre, Goldsmith's College, Londres.

- BLACKMAN, L. (2005): «Gabriel Tarde and Social Psychology». Comunicación presentada en el Tarde Workshop: Economy, Psychology and Invention, 1 de diciembre, Goldsmith's College, Londres.
- BRÉVAN, B. (1979): «Relire Gabriel Tarde», *Ethnopsychologie*, 2, pp. 239-251.
- BUCETA, L. (1979): *Introducción histórica a la psicología social*. Barcelona, Vicens-Vives.
- DELEUZE, G. (2002): *Diferencia y repetición*. Buenos Aires, Amorrortu.
- DURKHEIM, É. (2000): *Las Reglas del Método Sociológico*. Madrid, Akal.
- IBÁÑEZ, T. (1990): *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona, Sendai.
- LATOUR, B. (2002): «Gabriel Tarde and the end of the social», en P. Joyce (ed.), *The social in question. New bearings in history and the social sciences*. Londres, Routledge.
- (2005): *Reassembling the social: An introduction to Actor-Network Theory*. Oxford, Oxford University Press.
- LAZZARATO, M. (2002): *Puissances de l'invention. La psychologie économique de Gabriel Tarde contre l'économie politique*. París, Les Empechêurs de Penser en Rond.
- LUBEK, I. (1981): «Histoire des psychologies sociales perdues. Le cas de Gabriel Tarde», *Revue française de Sociologie*, 22(3), pp. 361-395.
- MILET, J. (1970): *Gabriel Tarde et la philosophie de l'histoire*. París, Vrin.
- (1972): «Gabriel Tarde et la psychologie sociale», *Revue Française de Sociologie*, XIII, pp. 472-484.
- MUCCHIELLI, L. (2000): «Tardomania? Réflexions sur les usages contemporains de Tarde», *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 3, pp. 161-184.
- TARDE, G. (1999a): *Monadologie et Sociologie*. París, Les Empechêurs de Penser en Rond. (Orig. 1895).
- (1999b): *Les Lois Sociales*. París, Les Empechêurs de Penser en Rond. (Orig. 1898).
- (2001): *Les Lois de l'imitation*. París, Les Empechêurs de Penser en Rond. (Orig. 1890).
- TOEWS, D. (2003): «The New Tarde: Sociology after the end of the social», *Theory, Culture and Society*, 20(5), pp. 81-98.
- TORREGROSA, J. R. y E. CRESPO (1984): *Estudios Básicos de Psicología Social*. Barcelona, Hora.
- VALSINER, J. y R. VAN DE VEER (2000): *The Social Mind. Construction of an Idea*. Cambridge, Cambridge University Press.